

14ª Conferencia de Lucha Internacionalista



Barcelona, 24 y 25 de octubre 2020

SITUACIÓN POLÍTICA:

I. Elementos de la situación internacional	p.2
II. Pandemia, crisis capitalista y de régimen.	p. 3
III Polarización y fragmentación política	p. 8
IV. El movimiento de masas.	p. 11
V. Construir el partido y la internacional.	p.15

Anexo 1. Marea pensionista	p. 16
Anexo 2. Universidades e investigación	p.17
Anexo 3. Movimiento estudiantil	p. 18
Anexo 4. Sobre la ANC	p.20

Resolución de tareas p. 21

I. Elementos del marco internacional

La situación política mundial está caracterizada a grandes trazos:

1.- El COVID no provoca la crisis capitalista, pero la profundiza. La crisis estructural del 2008, tras una década en la que se dilapidaron los ahorros de generaciones para salvar la banca y el gran capital, se acercaba a la segunda oleada, según todos los indicadores. El virus la catalizó y provocó una reacción mayor de la esperada y a la vez instantánea en todo el planeta.

2.- El capital reacciona ante la crisis parta cargar sobre las espaldas de las clases trabajadoras y populares el coste de la crisis, con medidas como:

1) Una profunda destrucción y desvalorización de capitales en todas sus formas (humana, fábricas, moneda...);

2) Una nueva reestructuración productiva, con una fuerte concentración de capitales (fusión de La Caixa y Bankia). Lo que aparece como una vuelta al proteccionismo –como medidas de Trump frente a China o la UE- no es un repliegue nacional del capital, sino una batalla sin cuartel por el mercado mundial, en el que los estados protegen a sus multinacionales. Éstas deslocalizan en un doble sentido: reforzando su peso en su estado para

influirlo y ponerlo a su servicio y para buscar una mano de obra más barata. Son los casos de Saint Gobain o Nissan.

3) Aumento de la plusvalía absoluta, endureciendo aún más las condiciones de explotación de clase la obrera

4) Endeudamiento masivo. Secuestrando la economía productiva y la política de los estados al capital financiero, un capital que parasita de la economía productiva.

3.- La receta para los y las trabajadoras y las clases populares: más políticas de ajuste, con más paro y precariedad, ataque a salarios y pensiones, recortes en servicios públicos, es decir, más hambre y miseria para las masas. Las cifras del propio FMI hablan de 400 millones de desocupados, con un crecimiento brutal de la pobreza.

4.- Consecuencias políticas. Avanza la polarización social, con un empobrecimiento de la clase obrera, que arrastra también a la pequeña burguesía y a los sectores más acomodados de la clase obrera, que tradicionalmente han sido la base social en la que se apoyaban los regímenes políticos de democracia o pseudo-democracia burguesa, provocando crisis de régimen.

5.- Bonapartización de los estados. Se tensa la lucha de clases y ante previsible confrontaciones decisivas entre las clases, ante lo cual el estado endurece la represión generalizada, también aprovechando la pandemia. Es en este cuadro que hay que resaltar la reacción que aún sigue hoy en EEUU contra el racismo policial y que se extendió como una ola solidaria en todo el mundo.

6.- Recomposición de la extrema derecha, aunque no estamos en puertas del fascismo como a mediados de los '30. La extrema derecha aparece como la prolongación de ese curso hacia estados más policiales. Tras la extrema derecha hay dinero procedente de sectores del capital financiero y se apoya para su construcción en sectores del propio aparato de estado. Buscan dividir y enfrentar la clase obrera alentando el racismo para descargar el malestar causado por las políticas de los gobiernos contra los y las inmigrantes y contra los pueblos que cuestionan el régimen. Enfrentamos la extrema derecha con la movilización popular y desde la denuncia de la represión de Gobierno que le allana el terreno.

7.- El fracaso de los "gobiernos progresistas" y corrientes de izquierda socialdemócrata: Lula, Kitchner, Chávez, Evo. También en Europa: Syriza, Podemos, Corbin. Se hunde el espacio de la socialdemocracia como tendencias histórica, más allá de que no es movimiento lineal, por ejemplo, con la recuperación del gobierno por el MAS en Bolivia, o repuntes electorales de la socialdemocracia en tal o cual país, como ahora en Nueva Zelanda. El fenómeno responde no a tal o cual líder, sino a que el capitalismo no deja espacio para una política de reformas y concesiones basada en la dinámica parlamentaria.



8.- El movimiento de masas: 2019 fue un año de grandes movilizaciones en todos los continentes (de Chile hasta Francia, pasando por Argelia o Líbano). Por la defensa de derechos democráticos como por las consecuencias de las políticas económicas. La ausencia de un partido revolucionario que impulse y ayude a orientar esos procesos, es dramática. Sólo interviniendo decididamente en esos procesos es posible construirlos. La pandemia estableció un paréntesis, pero vemos como en Líbano o Chile se retoma la movilización con fuerza.

9.- Hay un crecimiento de la conciencia internaciona- lista entre los sectores obreros y populares, que perciben cada vez más que las soluciones tienen que resolverse a nivel internacional. Movimientos como el de mujeres o la lucha contra la destrucción ambiental capitalista, con fuerte participación de la juventud, así lo expresan. Esto nos permite –como UIT-CI- impulsar más iniciativas internaciona- listas, sea campañas políticas, encuentros... que ayuden a la construcción.

Todos estos trazos de la situación mundial tienen una influencia en el estado

II. Pandemia, crisis capitalista y de régimen.

1.- El Gobierno de coalición “más progresista”

En enero de 2020 se formaba el gobierno de coalición PSOE-IU-Podemos, después de cosechar un retroceso importante en las elecciones: esto es, un gobierno nacido desde la debilidad. Era la primera vez con: un ministro comunista, Garzón (Consumo), con una vicepresidencia de Asuntos Sociales para Pablo Iglesias y otros dos ministerios más para Unidas Podemos. Sin embargo, el PSOE fue muy cuidadoso al poner cada ministro de Unidas Podemos bajo la sombra de otro ministerio socialista. El Gobierno fue posible por una constelación de apoyos directos e indirectos entre la multiplicidad de grupos parlamentarios que habían dejado las últimas elecciones. El único objetivo común: evitar el gobierno del tripartito de derechas. Un equilibrio muy inestable.

cortes no se modificó volcando recursos urgentes, estabilizando plantillas, es decir dotando al sistema público de medios, incluidos los tests que permitían detectar el contagio y un sistema de rastreo que contribuyera a frenar la propagación del virus. Tampoco se actuó con urgencia sobre las residencias de personas mayores dotándolas de atención médica y pasándolas al sistema público, cuando las cifras de muertos crecían y había sido un sector enormemente privatizado. Se abandonó a los mayores en las residencias, en muchos casos sin ningún tipo de asistencia. Se priorizó la economía frente a la salud, forzando la apertura de empresas no esenciales siguiendo las directrices de los poderes económicos, poniendo en peligro la salud de miles de trabajadores y trabajadoras a los que se les hizo ir a trabajar sin contemplar ninguna medida de salvaguarda sanitaria.



En muy poco tiempo se constató que el gobierno “progresista” gobernaba con las mismas varas que anteriores gobiernos del PSOE: priorizando la patronal a los y las trabajadoras, manteniendo la represión en Catalunya y cerrando filas ante la crisis de régimen. La gestión nefasta de la pandemia, respondiendo tarde y mal, convirtió el estado español en el lugar con mayor incidencia en porcentaje de muertos, por detrás de Bolivia y Perú, y con un grave problema de infección del personal sanitario. La falta de inversión en la sanidad pública de años de re-

La gestión ante la pandemia del Covid-19 es una muestra trágica de la crisis del régimen del 78. Las bases de esta pésima gestión se encuentran en los recortes del sistema público de salud, en la falta de previsión y preparación ante situaciones de emergencia sanitaria como la actual, en la profunda crisis económica y la elevada deuda pública, que recortan el margen de acción del gobierno. Pero, a estos factores, hay que añadir la gravísima crisis política española que ha paralizado la capacidad de respuesta a la crisis sanitaria y social. Todos los organismos del

estado (gobierno, oposición, poder judicial, policía, ejército, comunidades autónomas, sectores económicos, sindicatos, monarquía) parecen haberse confabulado para dificultar en la respuesta a crisis sanitaria.

La crisis creada por la pandemia es muy grave: la elevadísima cifra de fallecimientos (cerca de 35.000 fallecidos, según cifras oficiales), el elevado número de contagiados (un millón de personas), el abandono de las residencias de mayores, las graves secuelas sanitarias que sufren muchos afectados, el hundimiento en la pobreza de millones de personas, la colas del hambre, el incremento rápido del paro, etc. Todo es el fruto de una política llevada a cabo por los gobiernos tanto del PP como del PSOE. Ante este desastre humanitario los partidos y los gobiernos de todos los colores han sido incapaces de dar una respuesta sanitaria y social a la pandemia. Ni siquiera han sabido crear un simulacro de unidad nacional o una tregua política que permitiera revertir o atenuar la crisis política y poner los medios para responder a la situación sanitaria y social.

El resultado ha sido el contrario, la pandemia ha acabado por ser un acelerador de la crisis política hasta límites insospechados como la situación en la Comunidad de Madrid, las incoherentes decisiones judiciales sobre temas sanitarios y la nula consideración general de los criterios científicos básicos.

Las medidas económicas del Gobierno PSOE-UP han blindado a la banca y a las grandes corporaciones, mientras se endeudaba a la población y al país. Se pagaron las nóminas con ERTES a empresas con beneficios, con sucursales en paraísos fiscales, mientras se elevaban las deudas familiares de personas que no podían pagar hipotecas o alquileres. El ingreso mínimo vital llegó tarde y aun la gran mayoría espera que se resuelvan sus expedientes. Se militarizó la crisis sanitaria convirtiéndola en un problema de

orden público, poniendo al frente de las ruedas de prensa a militares, policía y Guardia Civil, y se impusieron más de un millón de denuncias, amparadas en la Ley Mordaza. Y desde luego, la situación excepcional no sirvió para intervenir el sector privado para ponerlo al servicio del interés público –ni laboratorios ni empresas, ni siquiera la sanidad privada que siguió haciendo el estado de alarma.

Obviamente esta política desgastó esencialmente a Podemos. La corriente Anticapitalistas ya había roto con el acuerdo de gobierno, y el desastre de las elecciones vascas y gallegas hace que la crisis de Podemos se haga imparable, lo que le está convirtiendo cada vez más en un títere en manos del PSOE.

do, con decenas de miles de personas que vivían al día y se les ha desplomado cualquier fuente de ingresos. La situación es catastrófica, se están presentando numerosos expedientes de regulación con despidos y veremos qué va a pasar cuando venzan los ERTE actuales. La improvisación de las medidas económicas para el pago de las ayudas los afectados por los ERTEs han ocasionado que muchos de los afectados a fecha de hoy aun no hayan cobrado, lo que agrava aún más la situación económica de los afectados. Y a fecha de hoy se negocia la continuación de los ERTEs sin haber solucionado el problema del pago a los afectados.

El Gobierno espera paliar los problemas con la llegada de los



2.- El Gobierno PSOE-UP y su política económica ante los presupuestos.

Los próximos presupuestos se dan en unas condiciones sociales de caída libre. La caída del PIB el segundo trimestre ha sido del 18'5%, la variación interanual es del -22'1%. El número de ocupados cayó en más de un millón en el segundo trimestre. El paro se disparó y en julio para los y las menores de 25 años se situaba por encima del 40%. En el estado español se han destruido en los primeros meses de la pandemia el doble de puestos de trabajo que en la media de la UE. Las colas para comer se han multiplica-

140.000 millones de euros de la UE. Pero la realidad es que la mitad de ese dinero es en forma de créditos, que se liquidarán en tramos y condicionado a políticas de ajuste, que deben ser aprobados por el Consejo, y con mecanismos - como el llamado "freno de emergencia"- que se pueden activar para bloquear la entrega de los fondos. En ese sentido laminan las pocas concesiones a las clases populares que había en el acuerdo de gobierno. No sólo no se tocan las reformas laborales, sino que la Comisión Europea exige más y más recortes, empezando por las pensiones. Estas "ayudas" lo que en realidad significan es el aumento de la deuda pública haciendo que la devolución de estas "ayudas" a corto plazo reper-

cutirán sobre las clases populares ya que la UE exige serios recortes sociales. Lo que sería razonable sería exigir a la banca la devolución del dinero prestado a la Banca para su saneamiento de sus cuentas.

La complicidad de las direcciones de CCOO y UGT es determinante. En lugar de exigir

Hay que levantar un frente por un plan de medidas urgentes contra la crisis, quizás partiendo de iniciativas como el Plan de Choque, de rechazo a los presupuestos y planes de ajuste. Es más necesario que nunca unir todas las luchas que de forma aislada se dan, tanto las de carácter laboral como las de carácter social.

3.- La cuestión catalana

Con el coronavirus se ha profundizado el paréntesis que impusieron las direcciones independentistas tras el octubre del 2017, que sólo se interrumpió por las movilizaciones –con peso de sectores jóvenes– en octubre del 19, tras la sentencia. Pero que esté en un impase no quiere decir que esté derrotada. Consciente de ello y que hay que imponer un castigo ejemplar, el aparato represivo del estado sigue golpeando. Ahora son a los cientos del corte de La Jonquera, o por los incidentes de Urquinaona, o los del Juzgado 13 que, a pedido de la fiscalía, continua su purga, o contra la CUP-CC por hacer campaña por el referéndum...



la aplicación de los compromisos del Gobierno y una política favorable a los y las trabajadoras, a nombre del diálogo social con la patronal deja a un lado la reforma laboral o vota a dos manos los ERTes. Gravísimo en plena oleada de despidos, que convierten los ERTes en EREs, cuando además la patronal –con el artículo 51 del ET– tiene las manos libres para aplicarlos unilateralmente. Estas direcciones sindicales siguen siendo la contención en las luchas obreras y siguen siendo el puntal del régimen de 78, en política económica.

Está por ver cuánto más puede tragar Podemos, antes de saltar del Gobierno, pero Sánchez ya está tendiendo puentes con Ciudadanos. Porque no quieren descartar *in extremis* un gobierno de ambos en minoría con una abstención de un PP forzado por la UE y el régimen. Aunque ello supondría que Vox se reforzaría rápidamente como alternativa. Pero con esa aproximación del PSOE a Ciudadanos todo el entramado de grupos que permitieron el gobierno PSOE-UP se tambalea.

En estas condiciones la exigencia de la caída del gobierno no está sobre la mesa, y sigue siendo necesaria la combinación de la exigencia para atender las necesidades y la denuncia contra las políticas que aplica. Para canalizar la rabia contra el gobierno hemos ido utilizando la exigencia de dimisión por ejemplo de Marlaska.

La falta de una alternativa a la izquierda de Podemos-IU es gravísima. Debemos seguir levantando la necesidad de un frente de trabajadores y los pueblos, con la doble ruptura: con el régimen del 78 y por el derecho de autodeterminación y ruptura con el capitalismo por un Plan de urgencia para que la crisis capitalista no la carguen en las espaldas de los y las trabajadoras. Es más necesario que nunca seguir trabajando en la creación de un partido que una a todos los revolucionarios y revolucionarias y que sea la dirección y el motor de las luchas de la clase obrera y trabaje en la consecución de una federación de repúblicas socialistas y por la reconstrucción de la IV Internacional.

La lucha contra la represión es la tarea más inmediata y urgente. En este sentido, el apoyo a la Plataforma 3 de octubre, que ha priorizado el eje antirepresivo tiene gran importancia, como paraguas de numerosas acciones judiciales y policiales, también provocadas por los Mossos d'Esquadra de la Generalitat. Asimismo, los CDR's fueron los organismos populares que se gestaron en octubre del 17, para el referéndum y la huelga general. En esa lucha contra la represión hay que avanzar en la reconstrucción de esos organismos.

En la ANC hay un proceso de distanciamiento frente a JxC y ERC que se profundiza con la llegada de Paluzie a la presidencia. No es casual, tiene que ver con el descontento de millones de catalanes que se movilizaron por la autodeterminación y la República. En la ANC hay un proceso de discusión muy tenso que puede llevar a una división. Hay que estar atentos, interviniendo una política para potenciar los sectores independientes que plantean la movilización como herramienta fundamental para avanzar hacia la República. Esto es aplicable, en menor medida, a Omnium.

En octubre del 17 constatamos los límites de la dirección burguesa y pequeñoburguesa en la ruptura con el estado. Su vergonzosa retirada sin resistencia. El Gobierno catalán está paralizado, atezado por el miedo a la represión del estado de un lado, del otro por la presión de una base que no olvida el 1 y el 3 de Octubre y no acepta el simple aterrizaje autonómico. ERC con la mesa de un diálogo imposible. JXC ahora con la “confrontación inteligente” de Puigdemont, ya no saben qué nombre inventar para enmascarar la incapacidad manifiesta del Govern Torra para hacer frente al estado. Òmnium y la ANC, las dos principales asociaciones del independentismo, toman relativa distancia de ERC y JXC, con una crítica pública, exigiéndoles un acuerdo para desbloquear la proclamación de independencia y avanzar en la ruptura.

Salir del impasse político es cambiar la correlación de fuerzas con el estado, y pasa por incorporar a la clase obrera en la lucha por romper con el régimen monárquico y en defensa del derecho a la autodeterminación. Y esta tarea no se puede hacer más que enfrentando la política de la burguesía catalana, de ERC y JXC, con la construcción de una nueva dirección política que empuje a la ruptura con el estado. Y esta posibilidad está indisolublemente ligada a las luchas que están por venir ante el agravamiento brutal de las condiciones de vida de las masas.

Con ese objetivo participamos del frente electoral con la CUP, en CUP-CC, un frente por una doble ruptura, que debe girar necesariamente hacia la izquierda, hacia la clase obrera. Asimismo, hay que tender puentes entre trabajadores/as y pueblos del estado. En octubre de 2017 la lucha del pueblo catalán se encontró aislada, con pocos procesos de movilización contra el régimen (Alsasu...), pero en estos 3 años ha crecido el rechazo al régimen monárquico.



Una expresión de ello han sido las últimas elecciones autonómicas en Galiza y País Vasco. El hundimiento electoral de un Podemos en el Gobierno, va directamente hacia el BNG y Bildu, que consiguen los mejores resultados en diputados, avanzando como segunda fuerza política en Galiza y doblando en votos al PSOE en País Vasco. Ciertamente estamos hablando de organizaciones de un perfil social más socialdemócrata que su referente en Catalunya, ERC. Pero ese traspaso de votos hacia el independentismo desde una organización como Podemos, tiene una importancia estratégica. En el País Vasco hay que leerlo en relación con la pasada huelga general del 30 de enero en defensa de las pensiones y por la Carta Social, convocada por la mayoría sindical vasca (ELA-LAB), y a la que apoyó políticamente Bildu. Podemos luchó a muerte contra la huelga general, para proteger a Iglesias en su recién estrenada cartera de vicepresidente de Asuntos Sociales, y desde un forzado antinacionalismo vasco en una falsa discusión sobre la caja única de las pensiones.

Esta es la lectura política importante, por ejemplo, para Catalunya, donde es posible que sectores de clase que no se sienten directamente independentistas pueden tomar como referencia la república catalana si está dotada de contenido social. Y esa es a su vez la confluencia histórica: la necesidad de un programa de clase que reconozca el derecho de autodeterminación nacional. La que llamamos doble ruptura con el capitalismo y la Monarquía. Es imprescindible que la clase obrera catalana protagonice la lucha por la república catalana y que quite a la burguesía y a la pequeña burguesía la bandera de la independencia y de su república que no es la de la clase obrera.

4.- La Monarquía cuestionada

La huida escandalosa del rey emérito pone un poco más de esperpento a la crisis que vive la Monarquía. En realidad, el ex rey no huye de la justicia española de la que espera complicidad, sino de la Suiza, por ello elige Emiratos, que no tiene acuerdo de extradición con

el país helvético. La fortuna y los escándalos del rey ya no se pueden tapar porque salpican otros sistemas judiciales exteriores. Lo que es vergonzoso es que el supuesto gobierno progresista dé plena cobertura al monarca huido y le asegure escolta pagada con dinero público. Se tiene que seguir recordando que la monarquía es heredera del régimen de Franco y fue instaurada a golpe de presión militar y con la convivencia del PSOE y el PCE, que se plegó a los intereses políticos y económicos del capital y que permitieron la traslación de personajes del Movimiento a la "democracia burguesa" sin ningún tipo de depuración política.

Gravísimo es también que salgan los viejos cuadros dirigentes del PSOE para apoyar al emérito. Sin embargo, el deterioro de la Monarquía continúa. Para una mayoría del pueblo catalán la ruptura con la Monarquía se consagraba en el discurso del 3 de octubre del 17, pero ese golpe a la credibilidad del sistema fue más allá de Catalunya. Más tarde a golpe de escándalo el sentimiento republicano emergió en todo el estado, aunque con desigualdades.

El intento de un lavado de cara con una gira real el mes de julio, acabó con movilizaciones allí donde iba. En Catalunya, teniendo que reducir la gira a una visita blindada de hora y media a los monjes de Poblet, es todo un síntoma. En Alaba también fue importante el rechazo. La extensión del movimiento republicano y la exigencia de un referéndum para la abolición de la Monarquía es un debate que había sido encerrado bajo siete llaves y hoy está sobre la mesa. Y la reciente votación en el Ayuntamiento de Barcelona para retirar la Medalla de Oro a Juan Carlos -en la que los Comunes de Ada Colau se abstuvieron- es otro elemento más.

Son los partidos del régimen del 78 PSOE, PP, quienes sa-

len no sólo a tapar las vergüenzas de la Monarquía, sino de todo el entramado que dio lugar a ese régimen heredero de Franco. Como hacen con las nuevas incriminaciones de Felipe González con los GAL, o ahora protegiendo a Martín Villa, quien tuviera diversos cargos con Franco, como Gobernador Civil de Barcelona y jefe provincial del movimiento, y ya en la transición ministro de relaciones sindicales y responsable de los 5 asesinatos policiales de obreros en huelga y más de 150 heridos de Gasteiz en marzo del 1976. Ese mismo año ministro del interior, bajo cuyo mandato hubo 35 asesinatos políticos por la policía, la Guardia Civil o la extrema derecha, entre ellos la matanza de Atocha. Pero aun es más grave - un escándalo y una vergüenza- que los máximos dirigentes de CCOO y UGT de la época salgan en defensa del ministro franquista, demostrando el grado de complicidad de las cúpulas sindicales del movimiento obrero en la impunidad franquista y de la transición.

Las disputas entre sectores e instituciones del régimen son constantes y son muestra de su crisis: entre el Gobierno y la Guardia Civil con la destitución de Pérez de los Cobos (quien fuera el héroe del "a por ellos" contra el referéndum catalán); entre el Gobierno y la Judicatura en el acto de entrega de nuevos despachos por la ausencia del rey; entre el Gobierno y la Casa Real por el mismo hecho; entre el gobierno autonómico de Madrid y el central, y con las continuas interferencias del poder judicial en las medidas que toman los gobiernos autonómicos y central ante al pandemia.

La lucha contra la monarquía debe dotarse de contenido para romper las ataduras con el viejo régimen franquista y su legado en el aparato de estado, por ello debe ir unido a consignas como la de disolución de la Guardia Civil o de la Audiencia Nacional. Debe ir uni-

do a las tareas democráticas no resueltas como el derecho a la autodeterminación para las naciones oprimidas, el fin de los grandes latifundios y una reforma agraria en profundidad y la laicidad del estado con el fin de la financiación de la Iglesia Católica y sus privilegios en materia de control de parte del sistema educativo y sanitario. Con una conclusión ¡Abolición de la Monarquía, Repúblicas! Por una Federación de Repúblicas, que queremos socialistas.



Los intentos para detener el deterioro del régimen han sido ridículos y políticamente ineficaces: el manifiesto de apoyo a Juan Carlos I, firmado por expresidentes de gobierno y ex-ministros); las cartas de apoyo a Martín Villa (incorporadas en la querrela argentina) firmadas por los mismos más los antiguos secretarios generales de CCOO y UGT o el reciente video en que diversas personalidades muestras su apoyo al Rey Felipe no parecen haber tenido éxito.

Estas iniciativas muestran que hay intentos para revertir la crisis del sistema y que se está formando un frente monárquico de antiguos responsables políticos (de derechas y de izquierdas) y sindicales que en sus tiempos estuvieron muy enfrentados y que ha dado como resultado que hoy en día sea muy difícil, para poner un ejemplo, diferenciar entre un discurso de Felipe González y uno de José M.^a Aznar.

III. Polarización y fragmentación política

El movimiento del 15M del 2011 era la expresión de rechazo a las políticas de rescate bancario mientras se hundían las condiciones de vida de la clase obrera y popular, con recortes y la reforma laboral. Un rechazo a esa gestión realizada por gobiernos y partidos parlamentarios, frente quienes se levantaba el “no nos representan”. En las elecciones de noviembre del 2011, que ganó el PP, el PSOE perdía 4 de los 11 millones de votos que había obtenido en 2008, mientras subía la abstención e IU. Pero era el inicio del fin del bipartidismo, que ya se expresó en las elecciones del 2015, con la irrupción de Podemos con 5 millones de votos y Ciudadanos con 3’5 millones. No sólo se trataba de una crisis de los dos partidos que habían sido el sostén de las décadas de transición, turnándose en el gobierno, era también el síntoma del agotamiento del régimen. El rechazo fue debido a la política aplicada por los gobiernos del PP y del PSOE, la debilidad de las alternativas políticas desde la izquierda, la constante corrupción política de los gobernantes y el alejamiento cada vez mayor de las políticas económicas y sociales de las necesidades reales de las clases populares.

nes de votos del 2015, que entonces fue su peor resultado electoral. Tampoco el PP, que perdería estos votos más tarde, con la irrupción de Vox. La crisis de PSOE, que continúa, y la de Unidas Podemos, refuerza la tendencia a la multiplicación de siglas en los arcos parlamentarios.

1.- Izquierda institucional gobierna en la debilidad.

PSOE. Sánchez recuperó la secretaría general contra los barones, apoyándose en las bases. Las mismas que le empujaron a una situación de máxima inestabilidad con el “Con Rivera, No”, cuando el IBEX, la patronal, y los mismos barones querían el acuerdo PSOE-C’s. Así, con resultados peores que en 2016, y menos de 7 millones, el triunfo dejó en minoría al PSOE. Con casi 8 millones, en el 2000, Almunia había dimitido. El frágil acuerdo de investidura, con Podemos y el nacionalismo como pieza esencial para cuadrar los números, añade aún mayor inestabilidad, como se vio durante los sucesivos estados de alarma, que facilitaron el reacomodo del PSOE con C’s, con Podemos a rastras. Sólo en esas con-

La “Mesa de diálogo” con Catalunya que pone ERC como condición para votarle presupuestos, se convierte en moneda de cambio con C’s que no se los vota si se realiza.

La cobertura dada a la huida del rey, tensionó la relación con Podemos, así como la continuación de procesos judiciales, tensiona la de ERC, pero en ambos casos prevalece la preservación del régimen, sólo que añade elementos de inestabilidad al gobierno.

2.- Podemos –IU

La irrupción de Podemos fue meteórica, alcanzado en las elecciones de 2015, 5 millones de votos y 69 diputados, que llegarían a 71 un año después, para empezar a caer continuamente –en coalición con IU– hasta los 3 millones de votos y 35 diputados/as en noviembre del 2019. Que es cuando entra en el gobierno.

De los ecos del 15M que tomó Podemos para intentar hacer algo distinto, denunciando la “casta”, hemos pasado a un partido socialdemócrata que cabría sin sobresaltos en la izquierda del PSOE. Ha ido abandonando todos los postulados más rupturistas a la vez que iba reforzando el bonapartismo alrededor de Pablo Iglesias para mantener un férreo control del aparato del partido, mientras decenas de miles de militantes que habían conformado los círculos los han abandonado.

Podemos, a diferencia de Syriza en relación al PASOK griego, empieza su caída antes que el PSOE se haya descalabrado, y la crisis de Podemos frena transitoriamente la del propio PSOE. A la sombra de la crisis de Podemos, prosigue el deterioro en Izquierda Unida.

Tener una política para recuperar a cientos de militantes que se habían ilusionado y creí-



Hoy, la crisis de Izquierda Unida y Podemos y de Ciudadanos, no recompone el panorama del bipartidismo. El PSOE ya no ha superado los 7 millo-

nes, convocó Sánchez al Consejo de Política Federal copado por los barones, que no se animaba a reunir desde noviembre del 2017.

do que Podemos era un verdadero proyecto de ruptura, es una tarea necesaria para la construcción de un partido revolucionario.

3.- Polarización de la derecha

En la derecha, el fin del bipartidismo se inicia con Ciudadanos, que también llegó a soñar con el sorpasso para ser el referente de la derecha, sin conseguirlo. Sin embargo, el PP tampoco recupera su peso electoral, porque en ese proceso estalla el conflicto catalán y se profundiza la crisis de régimen, que empuja al desprendimiento del ala más de-rechista del PP para conformar Vox.

cándose al PSOE, a quien da los votos que necesita para las últimas prórrogas del estado de alarma.

A diferencia del proceso de conformación de la extrema derecha en buena parte de la UE, que se forma con una componente de crítica al sistema y a la UE, Vox es el resultado de la crisis profunda del régimen —de la Monarquía— que se desespera por permanecer. Es el partido de buena parte de militares, de Guardia Civil, del núcleo del aparato civil que lo presenta como acusación particular contra el nacionalismo catalán. Sus alineamientos son la vuelta al centralismo franquista gran español (sin autonomías y con los nacionalistas ilegalizados y presos), la rei-

En Catalunya, el *procés* fue un intento de los partidos de la burguesía (CiU) y pequeña burguesía (ERC) de gestionar una potente reacción de masas contra el Estado monárquico, tras la sentencia del constitucional sobre el Estatut. Pero en ese intento de cabalgar las movilizaciones y exigencias de ruptura con el Estado, los viejos referentes de la transición han entrado en crisis. Primero con la ruptura de CiU y la salida de UDC, más tarde los intentos de refundación de Convergència en el PdeCAT, escisiones como la del PNC y, ahora, con el enfrentamiento entre PdeCat y JxCatalunya de Puigdemont. Si alguien creía que el *procés* fortalecía la burguesía catalana, la realidad ha demostrado lo contrario, el choque con el estado está laminando la representación política directa de la patronal.

La alta burguesía catalana se manifestó abiertamente al lado del régimen contra la exigencia de autodeterminación, al punto que todas las empresas catalanas del Ibex 35 desplazaron su sede fuera de Catalunya, y como el Banc de Sabadell abiertamente apoyó la construcción de Ciudadanos. La posición de la patronal en Foment también fue abiertamente antiindependentista. Lo fundamental de este desplazamiento de sectores de media y pequeña burguesía catalana hacia el independentismo hay que buscarlo en la grave crisis económica. No es casual que la República Catalana se proclamó también en octubre del 34, es decir, en dos momentos históricos de grave recesión y crisis capitalista. Las masas sufren un empobrecimiento y en la búsqueda de salidas, las reivindicaciones históricas pendientes, que en otros momentos parecen adormecidas, adquieren todo el vigor. También como en el 34, la dirección pequeño-burguesa (ERC) es incapaz de llevar hasta el final la confrontación con el estado.

ERC se perfila como la primera fuerza electoral en Catalunya, como ya lo fue en



Ya fuera del Gobierno y tras la caída de Rajoy, se suceden enfrentamientos internos entre la tentación del giro más acentuado hacia la derecha (Casado) y la continuidad con Soraya Sáenz de Santamaría. En las elecciones, Casado se salva por los resultados en la capital, pero la crisis continua, ahora con la destitución de Álvarez de Toledo como portavoz.

El ciclo de Ciudadanos llega al hundimiento electoral de noviembre 2019 en la repetición de elecciones, que los reduce a 10 escaños (de los 57 que tuvo en abril 19), precipitó la dimisión de Rivera, y un proceso congresual con muchas bajas y con Arrimadas como nueva secretaria general. Hay un intento de moderación acer-

vindicación de una monarquía heredera y continuadora con orgullo de Franco, pero a ello añaden su discurso patronal ultraliberal, la defensa de la UE, también contra la inmigración, los derechos de la mujer...

4.- Los partidos nacionalistas

Por lo que hace a los partidos burgueses nacionalistas, solo el PNV en el País Vasco resiste. Aplicando ahora la política que hizo CiU cuando el conflicto vasco estaba en el centro de la escena política. El PNV mantiene una calculada equidistancia respecto del conflicto catalán, y rentabiliza la necesidad que el gobierno tiene de su apoyo.

las municipales. Su independentismo “pragmático”, ya demostró tras la traición de octubre 2017, que significaba aterrizar en el autonomismo a partir de las negociaciones con el gobierno PSOE-UP. Unas negociaciones que tienen su punto de referencia en la “Mesa de Diálogo”, aunque el PSOE reitera que no tratará ni de autodeterminación ni de amnistía, mientras sigue con la represión y empeora la situación de los rehenes independentistas, al retirarles el 3er grado. El acuerdo a tres bandas, incluyendo els Comuns, empezó su andadura con la aprobación de los presupuestos del Ayuntamiento de Barcelona y los de la Generalitat y veremos si se cierra con los estatales.

La inútil Mesa, mendigando alguna migaja, es el mecanismo elegido por ERC para dar largas y esperar a que se profundice la desmovilización, y encabezar un gobierno de la Generalitat esperando el triunfo electoral. La cuestión es hasta dónde le aguantaran las bases esa política, si no empieza a dar algún fruto –cosa a la que el PSOE no parece inclinado-. Esta Diada, ya Paluzie alertaba: “La paciencia de la gente no durará para siempre”, y exigía que tras un hipotético resultado independentista de más del 50% en las próximas elecciones, ejecutaran el mandato del 1-O. Nada más lejos, cuando Junqueras y Rovira publican que, de nuevo, hay que agotar el diálogo con el estado antes de volver a hacer otro referéndum unilateral, caso de que no se pueda llegar a uno acordado... Y mientras, desde el Gobierno autonómico, con JxCat o con Comuns, se preparan para nuevas Leyes Aragonés de privatización y recortes como los de sus presupuestos.

En las elecciones de 2020, **Bildu** obtiene el mayor porcentaje de votos (27%) y diputadas/as de su historia, pero no en votos que siguen siendo superiores los resultados de 2012 o 2015. Pero aunque pidiese un gobierno con el PNV, Urkullu prefería repetir su alianza con

el PSE- aunque éste siga perdiendo votos y escaños-, para frenar cualquier presión independentista y con la mirada puesta en acuerdos con el Gobierno PSOE-UP.

EH Bildu celebraba hace un año su “asamblea nacional”, en la que Otegi y Sortu terminaban de copar la alianza. Ésta había iniciado una refundación en 2017, que suponía que cada vez Bildu tendría más peso y sus componentes perderían protagonismo. Con la disolución de Aralar, y ahora, fuertes divisiones en EA, el aparato de Sortu ha ido fagocitando poco a poco al resto: cuando se creó la Mesa Política de Bildu -su dirección-, copó 12 de los 19 puestos. Pareciera una buena señal para devolver a los rasgos rupturistas a la izquierda abertzale. Pero el giro a la izquierda no aparece. El argumento de la Mesa Política para abstenerse en la investidura del gobierno PSOE-UP, fue considerar «la dimensión histórica» del momento y que era “la última oportunidad del Estado para demostrar por la vía de los hechos que existen condiciones para su democratización real”. Es una política en línea con la ERC, con quien mantienen un acuerdo político. Y lo mismo encontramos con una política económica socialdemócrata. En mayo, proponían «un amplio acuerdo» para que fueran los agentes políticos, sociales y económicos vascos los que gestionaran los fondos de la UE para atender la crisis del coronavirus. Es decir, con la patronal vasca...

BNG casi triplica votos en las elecciones de 2020, absorbiendo todos los que deja la Marea Galeguista, salvo los que apenas retiene Galicia en común. Gran parte del voto Podemos va al BNG que queda, como Bildu, como segunda fuerza. En los 20 puntos de su programa electoral, destaca el “avanzar en el autogobierno” mientras no se alcance un nuevo “status político”, en la misma línea de Bildu o ERC, con quienes mantiene un acuerdo político. Como ocurre con Bildu, el BNG apli-

ca un programa económico socialdemócrata sin medidas de ruptura con el capitalismo y por un modelo económico “al servicio del pueblo”, exigiendo nuevas formas de financiación para Galiza.

Así pues, de conjunto, crecen las opciones nacionalistas y entre ellas, las de la pequeña burguesía, más escoradas a la izquierda, pero en ninguno de los casos defendiendo modelos de ruptura con el régimen ni con el capitalismo.

5.- La izquierda rupturista

Las Candidatures d’Unitat Popular (CUP). Después de la evolución a derecha de Sortu, en Bildu, la CUP se presenta como el principal referente de la lucha por la doble ruptura: anticapitalista e independentista. Con la CUP tenemos un acuerdo electoral que se plasmó en CUP-AE (2015), CUP-CC y CUP-PR. Las dificultades han sido muchas, políticas con los vaivenes a derecha e izquierda, que a menudo ha colocado a la CUP a la sombra de ERC-JXC. Y también en el funcionamiento donde el funcionamiento poco democrático, a menudo prepotente y de desprecio de las fuerzas que no estamos en la CUP.

Sin embargo, apostamos por renovar el acuerdo CUP-CC, y que se pueda ampliar a otras fuerzas que acepten la doble ruptura. También como un motor de construcción de un frente de trabajadores/as y pueblos a nivel de todo el estado. A las puertas de unas elecciones en Catalunya se vuelve a plantear la posibilidad de ampliar un frente electoral como la CUP-CC. Si este acuerdo es capaz de vertebrar las dos rupturas tiene posibilidades de dar un salto adelante. También se ha hecho un llamado para la incorporación de nuevas fuerzas en el frente como Anticapitalistas o la CRT, así como sería importante también una reconsideración por parte de Corriente Roja...

IV.- El movimiento de masas.

1.- Afrontar los nuevos procesos de cierres y despidos

La clase obrera enfrenta una nueva oleada de despidos y recentralización de capitales, que tienen por destino o los países de origen de las multinacionales, para reforzar su poder de control de su estado, o a destinos de mano de obra más barata.

La batalla se ha desatado, y las multinacionales quieren aprovechar la desactivación general que el coronavirus ha provocado. La automoción ha tomado la iniciativa, aunque no es la única: Alcoa o despidos en Airbus, también han sido muy importantes. Por eso era determinante la primera gran batalla: el anuncio de cierre de Nissan, con un impacto productivo en cientos de otras empresas, y exige un análisis pormenorizado.

El potencial de lucha contra el cierre de Nissan era inmenso (25.000 trabajadores/as afectadas), sin embargo, el comité de Nissan se aisló de esos trabajadores/as de subcontratas y proveedores, capitalizando todo el protagonismo para llegar a un acuerdo para su plantilla. Un acuerdo que no era otro que pactar el cierre de Nissan a diciembre del 21, con dinero para bajas incentivadas, prejubilaciones y despidos, y una hipotética reindustrialización que hoy por hoy es humo.

El acuerdo no es nada novedoso en el panorama del cierre de grandes empresas (multinacionales, minería...). Tampoco era novedoso que fuera la política de CCOO y UGT, que hasta el último día dicen que sólo luchan por los puestos de trabajo y en el último sprint aparecen con un preacuerdo de indemnizaciones. Y, lo que es peor, firman la paz social no sólo en Nissan, sino que se comprometen a intentarla en las subcontratas. Acababan de ha-

cerlo en la alemana Continental de Rubi (con 760 despidos, y que 15 días después de aceptado el preacuerdo de cierre anunciaba que se retiraba del proyecto de reindustrialización).

Pero lo más grave de la situación es que no hubiera un solo referente sindical que se opusiera al acuerdo, al cierre. La unanimidad del comité arrastró la unanimidad de la plantilla para la venta de los puestos de trabajo. La responsabilidad era de CGT, que hasta ahora en no pocos conflictos había anunciado que no iba a firmar cierres por indemnizaciones. Efectivamente era una minoría del comité, con dos delegados, pero hizo

carse en el otoño. La construcción de un partido obrero revolucionario se va a jugar en la lucha codo con codo con la clase obrera para resistir la destrucción capitalista que nos lleva directos a la miseria. Hemos empezado a estar en las movilizaciones y ese es el lugar prioritario. Levantando la necesidad de que los y las trabajadoras decidan en asambleas, que elijan sus comités de huelga, que defiendan el trabajo, que unifiquen las luchas, abriendo una batalla política para obligar a las administraciones a impedir los cierres, que se avancen expropiaciones de empresas que se pongan bajo control obrero.



de la unidad del comité de empresa un todo y acabó aplaudiendo el cierre. Tampoco la federación del metal rectificó la firma, con lo que el daño se multiplicó, como precedente ante la avalancha de despidos que vienen, y muy directamente en la lucha de las subcontratas, que a lo más que pueden aspirar ahora a ojos de los y las trabajadoras, es a lo mismo que Nissan. Se puede perder, pero no se puede cerrar la puerta a una perspectiva imprescindible, porque con la avalancha de cierres, hoy es más cierto que las indemnizaciones solo pan para hoy y hambre para mañana.

Esta dinámica de despidos y cierres no ha hecho más que empezar y amenaza multipli-

Es importante apostar por otro modelo productivo que sea ecológicamente sostenible y no por modelos de economía terciaria como el turismo y que no pase por la sobreexplotación del territorio. Que se apoye en la creación de más kilómetros de vía férrea en lugar de la construcción de más autopistas.

2.- Los sindicatos

La clase obrera venía en la retaguardia del movimiento de masas, después de la división impuesta por varias reformas laborales y de recibir el golpe de la crisis del 2008, con un largo periodo en el que los grandes sindicatos CCOO y UGT mantenían el control e im-

ponían la desmovilización y la política de entrega a patronal y gobierno.

En las elecciones del 2019 mantienen la mayoría: suman el 67,43% de los y las delegadas (35,43% con 97.086 de CCOO y un 32%, con 87.663 por UGT). Muy lejos otros sindicatos como la CGT (2% con 5.557). En 2015 CCOO y UGT superaban el 70%. Ciertamente prosigue el desgaste de los sindicatos mayoritarios, pero sin que haya un referente de ruptura definido, con lo que crece la atomización sindical. Sólo en el país vasco el panorama sindical es distinto, con una mayoría consolidada de ELA y LAB.

A diferencia de lo que ocurre en la escena política, aún no se ha producido la crisis que rompa con el predominio de CCOO y UGT, sea en la forma de alternativas sindicales o de que en su interior surjan importantes corrientes de izquierda. A ello ha contribuido la política sindical de CGT, que podía ser el referente de izquierda, pero la mezcla entre el sectarismo por una parte y los zig-zags por de la falta de una política consecuente **no lo han permitido**.

No hay una solución "sindical" asociada a unas siglas. La lucha por un sindicalismo de clase consecuente tiene hoy una batalla política que se libra en múltiples escenarios sindicales.

3.- Movimientos

Los movimientos, las mareas, vienen a ocupar el lugar que no defienden como debieran, sindicatos y organizaciones políticas. Nacen de la desconfianza a partir del 15M. por eso tienen una composición transversal, aunque muy ocupada por "comunes y podemos". Evidentemente, éstos entran en contradicciones y crisis, a partir de la entrada en gobiernos.

La pandemia, que parece elevar el grado de conciencia de la clase en la comprensión de la destrucción a que nos lleva el sistema capitalista, la defensa

de lo público, etc., no ha generado la respuesta esperada. En el caso de Marea Blanca (2012) –fue la más fuerte hace 7 años- refleja la división entre diferentes sectores profesionales, a nivel sindical y también de gran dispersión de grupos (Rebelión Bellvitge, Sanitarias en lucha, etc). No consiguen arrastrar a usuarios/as.

La Marea Pensionista de Catalunya (2012), impulsora de la coordinación estatal de organizaciones en defensa del sistema público de pensiones (COESPE), no consigue la incorporación de trabajadores y trabajadoras y jóvenes.

Pero es, indiscutiblemente, la que tiene más presencia y continuidad en las reivindicaciones y que ha frenado los planes europeos de privatizaciones, la aplicación del factor de sostenibilidad y recuperado el aumento con el IPC.

Y, además de su capacidad de convocatoria y movilización, es muy importante su método de apoyo a otras luchas, con comunicados de apoyo, presencia física en concentraciones, invitando a sectores en lucha a hablar en los actos, como los lunes de 10 a 11 en Pza. Universidad,...no sólo con otras mareas, también con luchas obreras, como en los últimos meses NISSAN, ACCIONA, MIR,... Su boletín No 17, (se acostumbra a sacar un boletín semanal), plantea la urgente necesidad de unificar luchas.

Nuestro papel en la MPC es importante y también nos permite conectar con otras luchas y

dirigirnos a la clase obrera. No es fácil y nos lleva a enfrentamientos políticos importantes, especialmente en el tema nacional.

La lucha continúa y tiene una dimensión mundial.

Movimientos por la **sanidad pública**. Una de las enseñanzas de esta pandemia ha sido la importancia para la vida de la sanidad pública. No se puede disolverse esta convicción sino materializarla en un aumento de recursos y en blindarla. Ha habido movilizaciones solidarias, también respuestas sindicales por mejoras contra la precariedad y los recortes. Ahora con los MIR en huelga. Pero falta unificar todos estos movimientos en una gran movilización por la sanidad 100% pública y universal, sin precariedad. Más atrasados están los movimientos en defensa de la **enseñanza y los servicios sociales públicos**.

En Inmigración siguen movimientos de solidaridad. En Catalunya la **Coordinadora Obrim Fronteres (COF)** agrupa a numerosas asociaciones y partidos. El objetivo ha sido la regularización ya. Este objetivo ha sido especialmente importante ante la pandemia y aún más cuando otros estados del entorno lo hacían. En un país en el que una parte importante de la producción está asociada a la agricultura, con las campañas de frutas y verduras y la necesidad de mano de obra, la irresponsabilidad del gobierno ha agravado la emergencia sanitaria.

El reciente movimiento de solidaridad con el Black Lives





Matter, volvió a poner en el centro la denuncia de la brutalidad del racismo policial. La respuesta fue inmediata y potente, en línea con los movimientos de solidaridad internacionales, aunque no tuvo la continuidad que está teniendo en los EE.UU.

Movimiento de mujeres. En los últimos años sin duda alguna fuimos testigos y participantes de un ascenso del movimiento a escala internacional y que tuvo su réplica al Estado Español. Así se vio en la histórica huelga general feminista del año 2018, que fue un paso adelante en la incorporación de la perspectiva y composición de clase y popular dentro del movimiento. Más allá de la transversalidad y policlasismo del movimiento, sin duda ganan peso las reivindicaciones contra la precariedad laboral que sufrimos la mayoría de las mujeres, con particular énfasis en las mujeres migrantes. La cuestión de la violencia machista y de género es uno de los ejes del movimiento, denunciando correctamente la responsabilidad institucional, principalmente de la justicia.

Con la actual crisis económica y sociosanitaria, se mostró una vez más como las políticas gubernamentales a favor del capital afectan particularmente a las mujeres. Porque las mujeres trabajadoras son mayoría en los trabajos esenciales que en su mayoría se encuentran altamente precarizados -enfermeras, trabajadoras familiares, de limpieza, auxiliares de geriatría, cajeras de su-

permercado, etc- pero también porque todavía hoy las tareas domésticas y de cuidados continúan recayendo mayoritariamente sobre nuestras espaldas. La falta de derechos laborales lleva a muchísimas compañeras a formar parte de la llamada economía sumergida para poder subsistir. Además, con las crisis capitalistas, suele haber ataques a los derechos sexuales y reproductivos, ya que se instrumentaliza el control sobre nuestros cuerpos como una forma de disciplinamiento para la sobreexplotación.



Cabe destacar que el movimiento se encuentra atravesado por un sector cooptado por el institucionalismo y ligado a sectores del gobierno -principalmente a Podemos y sus satélites-, sectores abiertamente policlasista que pretende falsamente dar respuesta a la cuestión de las mujeres separándose de la cuestión de clase, sectores anarquistas y autonomistas con quienes reivindicamos conjuntamente el anticapitalismo y la cuestión de clase en el movimiento pero

que muchas veces reproducen algunos aspectos para nosotras equivocados (como por ejemplo alrededor de quién realiza la huelga) y por quienes reivindicamos un feminismo de clase, socialista y anticlerical.

Además el debate alrededor de la prostitución entre abolicionismo y regulacionismo ha generado tanto aquí como en diversos países divisiones y debates muy fuertes dentro del movimiento. Por último tanto en el movimiento feminista como LGTBI hay una tensión con algunas posiciones que tienden a un identitarismo que a la práctica genera divisiones. Hace falta potenciar la unidad de los sectores oprimidos.

Movimiento LGTBI. La crisis actual evidencia todas las contradicciones del sistema capitalista y acentúa las desigualdades y opresiones. Los ataques LGTBIfóbicos suceden casi a diario en nuestras calles y los agresores se sienten amparados por los discursos derechistas, reaccionarios y fascistas y por iniciativas como las

terapias de reconversión o el pin parental impulsadas por la Iglesia y la derecha y ultraderecha. En el ámbito laboral es particularmente grave la situación de las personas trans con una tasa de paro de más del 80%.

El estado de alarma del llamado gobierno progresista sirvió de paraguas para militarizar las calles, pudiendo ver numerosas escenas racistas y LGTBIfóbicas. El PSOE además mostró su cara más

retrógrada -propia de partido del régimen- publicando argumentarios transfobos que se acercan al feminismo biologicista.

Los gobiernos se lavan la cara con leyes que, aunque pueden estar bien en su contenido, no se reglamentan ni se les aplican presupuesto, quedando en papel mojado. Así es el caso de la ley 11/2014 que el Govern nunca desplegó.



En un movimiento donde la cooptación de sectores patronales es muy grande, el desarrollo y la lucha por un movimiento independiente de los gobiernos y las patronales y con una perspectiva de clase es el desafío principal. Así se viene haciendo con manifestaciones alternativas y contrarias al Pride, que este último año en Catalunya fue impulsada y dirigida por la Crida LGTBI.

Movimiento Estudiantil. En Catalunya, tuvo un rol muy importante y dinámico durante los últimos años, principalmente al calor del 1 y 3 de octubre así como en la respuesta contra la sentencia. También hubo huelgas y movilizaciones importantes contra las tasas univer-

sitarias abusivas. Pero la combinación entre las consecuencias de las políticas de privatización, la composición del movimiento universitario y la falta de iniciativa, el reformismo y los métodos burocráticos de los sindicatos estudiantiles -como el SEPC- impidieron transformar el espontaneísmo del movimiento en organización y coordinación así como darle un contenido de clase y elaborar un plan de lucha coherente y continuo. De hecho el último año prácticamente no se ha sentido al movimiento. Es cierto que la pandemia ha dificultado en general dar una respuesta y que hay que pensar mecanismos para el contexto actual, pero también lo es que la necesidad de darla se hace todavía más importante.

Después de años, en los últimos presupuestos del Govern se comienza a aplicar la rebaja del 30%. Una medida necesaria pero insuficiente que ni tan solo revierte en su totalidad la subida del año 2012 y que evidencia además el sin sentido de la ILP que impulsó el SEPC con otros colectivos.

Si la Universidad ya estaba elitizada producto de las políticas de privatización y recorte presupuestario, con la pandemia esta situación se hace todavía más grave y se profundiza la expulsión de la clase trabajadora del acceso a los estudios superiores. Más que nunca habrá que exigir a los sindicatos una respuesta de lucha inmediata para revertir esta situación y seguir trabajando y dando la pelea por espacios de coordinación demo-

cráticos de estudiantes y también junto a los trabajadores.

Vivienda. Los desahucios se van a multiplicar en los próximos meses, pues a la realidad del golpe económico sobre las clases populares y de la falta de vivienda pública, viene a sumarse el incremento de más del 30% de los alquileres. Por eso es importantísima la organización del *Sindicat de Llogaters* y la lucha que llevan a cabo. Si bien la huelga de alquileres no tuvo demasiada incidencia, sus movilizaciones y convocatorias para evitar los desahucios han tenido incidencia y han conseguido imponer la reciente regulación de los alquileres por el Parlament de Catalunya. Ese es el camino: la lucha contra cada desahucio y por imponer una legislación estatal que lo proteja.

Solidaridad internacional. La solidaridad internacional ha perdido fuerza. Pero tenemos tradición internacionalista que llegó a reunir a millones de personas contra la invasión de Irak de Sadam Hussein. Fue muy importante la manifestación de Barcelona por la acogida de refugiados. Tuvimos una participación constante en las que se realizaron en solidaridad con la revolución siria. En las solidarias con el pueblo palestino y con el Kurdistán ante la agresión del estado turco en Rojava (Kurdistán sirio). Asimismo, ha habido una organización de la solidaridad con el levantamiento del pueblo chileno, con *Chiledespertó*. La última muestra fue la solidaridad con la lucha antirracista y contra la violencia policial a raíz de la muerte de George Floyd a manos de la policía. Esta solidaridad se reconvirtió en denunciar hechos parecidos en nuestro país.

A pesar de la pandemia, y a veces a causa de ella, volverán a producirse movilizaciones en el ámbito internacional, como ha ocurrido en Líbano o Chile. Hay que mantener viva nuestra tradición internacionalista buscando la forma de enlazar nuestras luchas con las de los otros pueblos.



V. Construir el partido y la internacional.

Lucha Internacionalista quiere ser el motor de un partido revolucionario que hay que construir. Un partido como instrumento de y para la lucha. La tarea del partido es ser parte de, acompañar e impulsar el movimiento de masas y plantear la lucha por el socialismo.

La realidad es que hay una gran dispersión y debilidad de las fuerzas revolucionarias. Es por ello imprescindible una política de frente para unir a las fuerzas que pueden hacer avanzar la lucha contra el capitalismo y contra el régimen. Participamos en Iniciativa Internacionalista, Des de Baix, CUP-AE... buscando estos procesos de confluencia.

En un mundo cada vez más internacionalizado, no hay ninguna posibilidad de construir el partido revolucionario sin la internacional, ni al revés. La pandemia, que cruzaba fronteras y se convertía en un problema mundial ha terminado de poner sobre la mesa que también para combatirla un frente de lucha salvaría muchas vidas.

Identificamos la lucha por el internacionalismo, no sólo en campañas de solidaridad sino también en la construcción de una internacional obrera revolucionaria, para nosotros esta tarea desde la Unidad Internacional de los Trabajadores y las Trabajadoras Cuarta Internacional, se identifica con la reconstrucción de la IV Internacional.

Enfrentamos al Gobierno y sus planes con la movilización.

Por un **plan de choque que unifique las luchas** alrededor de estos ejes:

- Prohibición de despidos. Derogación reformas laborales. Freno de la desertización industrial: nacionalización de las empresas que cierran, con control obrero. Por un tejido industrial público, sostenible y que atienda las necesidades sociales.
- Defensa de salarios. Contra la precariedad laboral, que se ceba especialmente en mujeres y jóvenes. Estabilidad, jornadas completas y aumento de salarios. *Reparto de las horas de trabajo sin rebaja salarial.**
- En defensa de las pensiones públicas. Mínima a 1084. Ningún recorte más. Ni Pacto de Toledo ni mochila austriaca.
- Basta de desahucios. Derecho a una vivienda digna, control precio vivienda en relación al ingreso económico de la unidad de convivencia. *Expropiación de los pisos vacíos en manos de grandes tenedores, bancos y fondos buitres.**
- Derogación de la ley de extranjería. Regularización inmediata de los y las migrantes. Libre circulación.
- Defensa servicios públicos: sanidad, enseñanza, servicios sociales –incluidas residencias de ancianos: plan de nacionalización-:100% públicos y universales. Contra la privatización y externalización de los servicios sociales: integración en la red pública. Servicios de cuidados sociales municipales. Internalización de los servicios externalizados.
- Por una economía respetuosa con el medio ambiente que nos permita avanzar en la reversión del cambio climático y de la destrucción ambiental capitalista.
- *Contra las violencias machistas y LGTBfóbicas. Presupuesto de emergencia para los servicios de atención, acompañamiento y reparación. Aborto libre, legal seguro y universal. Basta de impunidad.*
- *No pago de la deuda externa, impuestos a las grandes empresas, expropiación de la banca bajo control obrero.**
- Basta de represión. Amnistía de todos los presos independentistas y anulación de todos los procesos pendientes. Derogación de la Ley Mordaza, disolución de la Guardia Civil y la Audiencia Nacional.
- Abolición de la Monarquía e incautación de todos los bienes de la familia real. Derecho de autodeterminación. *Separación de la Iglesia del Estado.** Por una federación de repúblicas, que nosotros queremos socialistas.
- Por un Gobierno de los y las trabajadoras

25/10/2020



Anexo 1. Marea Pensionista

Los movimientos, las mareas, vienen a ocupar el lugar que no defienden como debieran, sindicatos y organizaciones políticas. Nacen de la desconfianza a partir del 15M. por eso tienen una composición transversal, aunque muy ocupada por “comunes y podemos”. Evidentemente, éstos entran en contradicciones y crisis, a par-

Pero es, indiscutiblemente, la que tiene más presencia y continuidad en las reivindicaciones. Su plataforma defiende entre otros puntos, la derogación de las reformas laborales y de pensiones del PSOE y del PP, no al Pacto de Toledo, servicios públicos, desaparición de la brecha de género, pensión mínima de 1084,00 • (60% del

municados de apoyo, presencia física en concentraciones, invitando a sectores en lucha a hablar en los actos, como los lunes de 10 a 11 en Pza. Universidad,...no sólo con otras mareas, también con luchas obreras, como en los últimos meses NISSAN, ACCIONA, MIR,... Su boletín N° 17, (se acostumbra a sacar un boletín semanal), plantea la urgente necesidad de unificar luchas.



La intención de sectores que quieren diferenciarse de sindicatos y organizaciones políticas, hace que organizativa-mente se ordenen más alrededor de Marea de mareas, Alianza de mareas, etc. Si bien, con el trabajo de un sector, del cual formamos parte, se consigue que se esté en Plan de Choque, Marcha de la Dignidad, Plataforma en defensa de los servicios públicos. “Coordinadoras” que también, como sabemos, se aguantan con pinzas.

tir de la entrada en gobiernos.

La pandemia, que parece elevar el grado de conciencia de la clase en la comprensión de la destrucción a que nos lleva el sistema capitalista, la defensa de lo público, etc., no ha generado la respuesta esperada, en el accionar y fortalecimiento de mareas, como Marea Blanca, Renda Garantida, Asamblea de personas en paro, Residencias 5+1 (2017), etc., que intentan liderar una parte de esta crisis. En el caso de Marea Blanca (2012) –fue la más fuerte hace 7 años- refleja la división entre diferentes sectores profesionales, a nivel sindical y también de gran dispersión de grupos (Rebelión Bellvitge, Sanitarias en lucha, etc). No consiguen arrastrar a usuarios/as.

La Marea Pensionista de Catalunya (2012), impulsora de la coordinación estatal de organizaciones en defensa del sistema público de pensiones (COESPE), no consigue la incorporación de trabajadores y trabajadoras y jóvenes.

SMN, según indicaciones de la Carta social europea), sueldo mínimo de 1200,00•, derogación del artículo 135 y de la ley mordaza,...y más; y con la consigna que presiona y molesta a muchos, de “Gobierno quien gobierne, las pensiones se defienden” (y lo público se defiende). También están adheridos, a nivel estatal, Jóvenes pensionistas, personas con discapacidades.

La fuerza que fue consiguiendo los últimos años, la convirtió en un “problema” para implantar los planes europeos de privatización y beneficios para la banca. La presión frenó y cambió algunas cosas, como recuperar el aumento con el IPC (no el real), la no aplicación de medidas previstas en las reformas, como el Factor de sostenibilidad, retraso en la aplicación de la mochila austríaca, ya perfilada por Zapatero,...

Y, además de su capacidad de convocatoria y movilización, es muy importante su método de apoyo a otras luchas, con co-

Catalunya es la que tiene una organización más fuerte, aunque el mantenimiento de actos, etc., se hace en todo el Estado, con el hándicap de ser un colectivo de riesgo.

Hace un par de años se hicieron reuniones con representantes sindicales, comités de empresa, delegados, en SEAT (+ repartir octavillas a trabajadores), Telefónica, Metro,... también charlas en Universidades. Ahora se programa llegar nuevamente con un escrito dirigido a estos sectores, que en realidad surge por oposición de una gran parte de MP a manifestarse directamente delante de las sedes de CCOO y UGT (P de Toledo, planes de pensiones de empresa)

En diferentes ocasiones se hicieron cartas, mesas redondas, reuniones, etc, con representantes de los partidos políticos, a nivel estatal, autonómico y municipal.

Como dijimos en otros momentos, somos activistas con “mo-

chila". Años de participación en luchas, pertenencia organizacionales y sindicatos,...

Como consecuencia de esta fuerza, y de la conformación del gobierno progresista, aparece a final de 2019, un sector que viene a romper y debilitar el movimiento. Intereses personalistas (arribistas) y de buscar vías de entendimiento con Podemos (como pedir participar en el Pacto de Toledo), inician una campaña sucia de desprestigio, expulsiones/inhabilitaciones que sanciona una comisión de garantías suya, impugnación de la IV Asamblea de COESPE, que venía de un proceso democrático d' elección de delegados,...., apropiación de medios de comunicación de COESPE, red de mentiras, y su discurso más potente es que COESPE está infiltrada por sindicatos y partidos políticos. La IV Asamblea se realizó a principios de septiembre, avanzando en el contenido de la Tabla reivindicativa, con la participación de 42 de los 48 delegados/as escogidos en todo el Estado. A Catalunya le correspondieron 8, dos del partido.



Realizada la IV a, se producen escisiones como la Unidad de Pensionistas de Catalunya. En Madrid la situación continúa siendo muy dura; poca cosa queda en Galicia, etc. Pero COESPE se mantiene con más fuerza que los autoproclamados UNIDAD. También se hace evidente la necesidad de reforzar comisiones y grupos de trabajo.

El desgaste fue muy grande. Muchos activistas se apartaron porque no entendían qué estaba pasando.

Y todo esto cuando más ne-

cesidad hay de un movimiento fuerte, para enfrentar los planes del gobierno y de Europa.

Nuestro papel en la MPC es importante y también nos permite conectar con otras luchas y dirigirnos a la clase obrera. No es fácil y nos lleva a enfrentamientos políticos importantes, especialmente en el tema nacional.

¿Hasta qué punto avanzará el gobierno contra el sistema público de pensiones? ¿Cómo se situará Podemos? ¿Cómo se instrumentalizarán los fondos que vendrán de la UE?

La lucha continúa y tiene una

Anexo 2. Universidades e investigación.

dimensión mundial.

Las universidades públicas catalanas se encuentran desde hace tiempo en un *estado de alarma* crónico y la crisis de la COVID-19 no ha hecho más que empeorar la situación. Desde el 2010 se acumulan años de recortes e infrafinanciación, lo que no ha afectado únicamente a la vertiente educativa, sino que también la investigación ha quedado fuertemente tocada. Esta falta de recursos ha ido acompañada de un aumento generalizado de la precarización de las trabajadoras y trabajadores (profesorado, personal investigador, personal de administración y servicios...). Más de un 50% de la plantilla del mundo universitario tiene un contrato de carácter temporal, y la inmensa mayoría está cobran-

do unos sueldos de miseria.

Las investigadoras doctorales (o *doctorandes*) son uno de estos colectivos tan precarizados. Ahora ya hace

más de un año que se aprobó el Estatuto del Personal Investigador en Formación (EPIF), que establece que los contratos doctorales deben





prorrogarse hasta un cuarto año. Pero la situación de precariedad ha persistido pese a las múltiples convocatorias y movilizaciones que se han realizado desde el colectivo de *Doctorandes en Lluita*. Por este motivo no quedó otra opción que presentar, junto con la CGT, una demanda por “conflicto colectivo” contra las universidades al Tribunal Superior de Justicia de Cataluña. El juicio se tenía que celebrar el pasado 25 de febrero pero las universidades, con una maniobra claramente obstruccionista, no aportaron la documentación requerida, por lo que finalmente quedó aplazado. En marzo, la pandemia y el inicio del estado de alarma impidieron que los trámites judiciales se retomaran. Lo que no se paralizó fue el despido improcedente de más de 200 *doctorandes*

que cumplieron el tercer año de contrato y no fueron renovadas en un cuarto año, lo que incumple las bases del EPIF. Mientras esto pasaba, desde las instituciones, con todo el cinismo e hipocresía, se seguía vendiendo el discurso de la importancia de la ciencia y de la investigación.

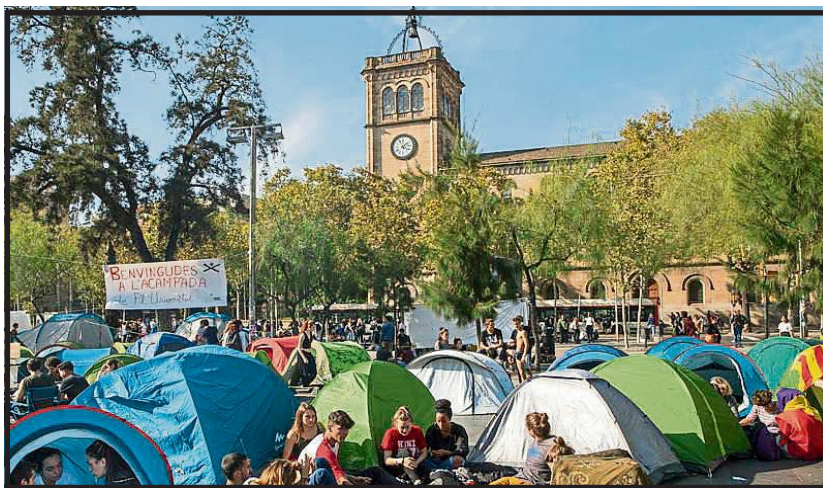
Finalmente el juicio se celebró el pasado 21 de octubre de 2020, coincidiendo con una jornada de huelga convocada por la CGT en todo el estado español para reivindicar una universidad y una investigación al servicio de la clase trabajadora y para acabar con la precariedad y la mercantilización de este sector. Si bien la vaga no tuvo un amplio seguimiento, es positivo el paso que se hizo hacia la unión del sector de la investigación en todo el

estado, con convocatorias a Madrid, Euskal Herria, Galiza, València y Catalunya. Concretamente, en Cataluña fue muy positiva la unión por primera vez en mucho de tiempo de trabajadoras y estudiantes, convocando a la huelga también las asambleas de estudiantes. Ahora toca fortalecer este espacio que puede resultar clave para la lucha por una universidad pública y gratuita y por la mejora de las condiciones laborales de sus trabajadoras.

En cuanto a la decisión de la renovación de los contratos predoctorales por un cuarto año, ahora dependerá de un juez. Si bien, según la abogada de CGT, los argumentos de las universidades eran muy débiles, habrá que esperar a la sentencia. En cualquier caso, la aplicación del EPIF no es nada más que el reconocimiento de unos mínimos derechos. Al margen de esto, tendremos que seguir reivindicando una mayor inversión para universidades e investigación, estabilización de contratos, incremento de la plantilla, regulación de la carga docente y una universidad e investigación 100% públicas, gratuitas, de calidad y al servicio de la clase trabajadora. Trabajar por una plataforma que aglutine estudiantes y trabajadoras de las universidades puede ser un hecho determinante para esta lucha.

Anexo 3. Movimiento estudiantil

En Catalunya, los sectores jóvenes tuvieron un rol muy importante y dinámico durante los últimos años, principalmente al calor del 1 y el 3 de octubre, así como en la respuesta contra la Sentencia. Pero, lo cierto es que, aun siendo esta de composición mayoritariamente juvenil, el movimiento estudiantil tuvo una participación muy reducida en la misma. Mientras que en octubre de 2017 el sector estudiantil tuvo un papel importante, haciendo de para-



guas de la lucha en la calle y participando de la misma activamente, en octubre de 2019 ya la respuesta del movimiento fue bastante débil, y se sintetizó en la Acampada de Plaça Universitat más que en una organización fuerte en los centros de estudio y en las movilizaciones. No se trató de una respuesta organizada, planificada y debatida en asambleas de base, sino que tuvo un carácter más bien espontáneo. Esto, por un lado, demuestra que hay una enorme cantidad de jóvenes que están dispuestas a combatir el modelo social y económico actual. La respuesta a la sentencia no se dio solamente como un rechazo a un proceso judicial y polí-



que pudiera surgir en asambleas de facultades que no fueran fieles a su sindicato, llegando a desmovilizar y boicotear propuestas que abogaban por intensificar el contacto con las trabajadoras de la universidad, porque eso suponía generar nuevos espacios de coordinación en los cuales no

tra las tasas universitarias abusivas. Pero la combinación entre las consecuencias de las políticas de privatización, la composición del movimiento universitario y la falta de iniciativa, el reformismo y los métodos burocráticos de los sindicatos estudiantiles impidieron transformar el espontaneísmo del movimiento en organización y coordinación, así como darle un contenido de clase y elaborar un plan de lucha coherente y continuo. De hecho, el último año prácticamente no se ha escuchado al movimiento. Es cierto que la pandemia ha dificultado, en general, dar una respuesta y que hay que pensar mecanismos para el contexto actual, pero también lo es que la necesidad de darle se hace todavía más importante. 4 de 4



tico antidemocrático, sino que fue el catalizador de años de crisis del régimen, pero también de crisis económica. Y eso permite entender la importante presencia de la juventud en los sectores que participaron de las movilizaciones, una parte de la sociedad que ve un futuro muy complicado por delante.

Llegados a este punto, habría que preguntarse porqué un movimiento históricamente tan dinámico y activo ha sido incapaz de canalizar todo este rechazo. Una de las razones seguramente sea que se trata de un movimiento que acumula años de inactividad y permanente dependencia de las burocracias sindicales, sobre todo del SEPC en universidades. Estas mismas burocracias se han encargado de minimizar cualquier alternativa de base

tendrían el poder absoluto.

Cabe decir que a la burocracia sindicalista hay que sumar un decremento en la organización y la movilización de la vanguardia estudiantil. En los últimos años han llegado a desaparecer asambleas de facultades por el solo hecho de no tener personas para tirarlas adelante. Asimismo, muchas otras asambleas han quedado reducidas a un núcleo permanente que no tiene la capacidad de llegar a las bases y que ha reducido su actividad a cuestiones de ámbito local o de facultad, perdiendo toda la capacidad de coordinación a nivel universitario i, por lo tanto, la perspectiva económica i social.

Durante este último año también ha habido huelgas y movilizaciones importantes con-

Después de años, en los últimos presupuestos del Govern se comienza a aplicar la rebaja del 30%. Una medida necesaria pero hoy más que nunca insuficiente que ni tan solo revierte en su totalidad la subida del año 2012 y que evidencia además el sin sentido de la ILP que impulsó el SEPC con otros colectivos. Si la Universidad ya estaba elitizada producto de las políticas de privatización y recorte presupuestario, con la pandemia esta situación se hace todavía más grave y se profundiza la expulsión de la clase trabajadora del acceso a los estudios superiores.

Siendo la respuesta a la Sentencia una evidencia de la necesidad de la juventud de movilizarse, y teniendo en cuenta una perspectiva de crisis económica que tocará muy de cerca a las generaciones jóvenes,

cabe esperar que el movimiento estudiantil vuelva a tener un papel fundamental en el marco de las próximas luchas. Pero para ello, es necesario volver a fortalecer los espacios de organización de las estudiantes, es decir, las asambleas de facultad y de centros de secundaria, así como las organizaciones sindicales y políticas que

aboguen por una organización democrática y de base. La reunificación de la vanguardia en nuevas plataformas que resitúen el movimiento estudiantil dentro de la lucha de la clase trabajadora (estableciendo, entre otros, contactos permanentes con las trabajadoras universitarias y materializándolos en huelgas como la del pasado 21

de octubre), combinada con un trabajo en los centros y facultades que genere realmente una perspectiva movilizadora con el fin de abandonar el modelo educativo elitista, puede ser la forma de hacer pasos adelante y recuperar las bases estudiantiles, abriendo de forma clara y antiburocrática los espacios de lucha.

Anexo 4. Sobre la ANC

"ANC Elisenda Paluzie, ha denunciado este viernes que se ha excluido de las conversaciones a las entidades y a la CUP y que se ha optado por someterse al veredicto del Tribunal Supremo. La ANC se movilizará contra la sentencia en

frente a JxC y ERC Pero no es la primera, desde la declaración de la República más efímera de la historia hecha por Puigdemont, se comenzó a poner cada vez más distancia y con la llegada a la presidencia de Paluzie se profundizó.

También hace que en la ANC, se esté dando una discusión muy tensa, que puede llevar a una situación similar a la JxC PDCAT o sea a una división Lo que nos tiene que llevar a estar atento a este proceso y tener una política para potenciar, los sector independiente de los grandes aparatos como JxC ERC y planteen la movilización, como herramienta fundamental para avanzar en el rechazo al régimen de la monarquía y la necesidad de la República.



Sin dejar de plantearles, que si no hay respuestas y apoyo a las necesidad inmediata de los trabajadores, como a las lucha contra los cierres de empresas, despidos, vivienda, salud, no habrá posibilidad de contar con su apoyo necesario sin el cual no se lograr la República.

función de lo que elija su militancia. "No se desobedecerá, se acatará la sentencia y se aplicará el procedimiento establecido en el Estatuto", lamentó Paluzie, que ha defendido que "la desobediencia civil y la institucional deben ir juntas". Paluzie ha mostrado su desacuerdo con la respuesta que el Gobierno prevé dar a la posible inhabilitación del presidente y la ha calificado de "oportunidad perdida para dar un salto adelante para la autodeterminación y la soberanía". (ARA 26/9/2020)

Esto no es casual, la situación de descontento que llevó a los miles de catalanes que se habían movilizado por la autodeterminación y la República, después de la declaración de Puigdemont fue y es evidente, acompaña a la desmovilización a que promovieron JxC y ERC.

Hoy agudizada por la grave crisis económica, que está llevando a miles de despidos y cierres de empresas emblemática en Cataluña, como motor Ibérica NISSAN y el número cada vez mayor de pequeñas y medianas industrias, muchas subcontratas de multinacionales



Esta caracterización de la ANC, también es aplicable en menor medida, por ahora, a Omnium.

Esta declaración, es un buen reflejo de la situación de la ANC

Resolución de tareas

La situación de inestabilidad que veníamos señalando del régimen y la debilidad del **gobierno más progresista de la historia**, ha dado un salto con la militarización de la respuesta a la COVID, la negativa a derogar ni la Reforma Laboral, o la cobertura a la corrupción de la monarquía. A nivel de Catalunya, la continuidad a la represión y la persecución judicial, junto a la inhabilitación de Torra, deja en interinidad al Govern hasta febrero, como mínimo. El nuevo estado de alarma con el toque de queda, agudiza la espiral represiva.



1. Enfrentar los Gobiernos en defensa de una sanidad, educación y servicios 100% públicos. El sufrimiento provocado por la pandemia y la política de los gobiernos ha hecho sentir la **necesidad de una sanidad pública y, por extensión una educación y servicios públicos.** Eso pone en la punta de lanza de las movilizaciones, su defensa, así como la lucha contra las externalizaciones tipo lucha por la municipalización de los APC o la de las Residencias 5+1, o, como en los barrios de Madrid la exigencia de ampliación de los servicios de trenes, metro y autobuses para evitar el contagio de la pandemia.



En la defensa de los servicios públicos, cabe recordar que de reanimarse una coordinación, está en stanby la **Plataforma en defensa de los Servicios Públicos** derivada de la que enfrentaba la Ley Aragnés: las luchas de los MIR y en defensa de la sanidad pública, la de los docentes de pública, o los universitarios y doctorandos... podrían darle sentido **para unificar luchas**, aunque sería el trabajo sindical en esos sectores el que posibilitaría una huelga del sector público.

2. En defensa de los puestos de trabajo contra el desmantelamiento industrial. Se han destruido el doble de puestos de trabajo que la media europea. Estamos frente el segundo desmantelamiento industrial, con la complicidad de las direcciones de CCOO y UGT y la pasividad de los alternativos (Nissan y subcontratas, St Gobain y las suyas). Estar en **esas luchas por la defensa de los puestos de trabajo, impulsando su coordinación, propagandizando salidas de fondo como la nacionalización bajo control obrero o la escala móvil de horas de trabajo con el mismo salario**, son hoy más comprensibles que en otros momentos y pueden calar y convertirse en una llama que prenda en un bosque plagado de

deslocalizaciones y desertización industrial de comarcas enteras –como ahora el Penedès-. La intervención pasa por la **recuperación de la democracia obrera**, con asambleas, comités de huelga elegidos y revocables, que busquen sin sectarismos la máxima **unidad de clase para la lucha**, no para la firma conjunta de la venta de puestos de trabajo o de la paz social condenando al paro a subcontratas y proveedores. Impulsamos la unificación de las luchas, empezando por las de la empresa matriz con sus subcontratas, para seguir con las del sector o las de la comarca... para **convertir la lucha obrera –sin perder ese carácter, su forma de lucha y organización- en lucha social y política**, por la implicación de sectores amplios de apoyo. **La huelga general es una necesidad.**



3. Por un plan obrero de urgencia contra la crisis. El endeudamiento público ha subido a 1'3 billones, es decir en más de un 20% en unos meses. El PIB cayó más del 20%. Tanto más cuanto que enlaza con el anuncio de nuevos recortes, producto del altísimo nivel de endeudamiento público que teníamos y al que se le suman las condiciones de la UE para recibir los fondos COVID. **A la defensa de los servicios públicos y de todos**

los puestos de trabajo, hay que sumar la defensa de salarios y pensiones -contra medidas como la mochila austríaca o el Pacto de Toledo-, contra la precariedad laboral, por el derecho a la vivienda, contra la pobreza energética o por la regularización ya y contra la ley de extranjería, ... y exigen un plan obrero de urgencia contra la crisis. Un plan que entronca con el no pago de la deuda, por la exigencia de nacionalización de la banca y sectores estratégicos bajo control de las trabajadoras y los trabajadores, que permita poner todos los recursos al servicio del plan, por la ruptura desde el internacionalismo con la UE, propagandizando la necesidad de un gobierno de los y las trabajadoras.

4. Luchar contra la represión del régimen, en defensa libertades democráticas y del derecho de autodeterminación de los pueblos. La cuestión catalana está en un impasse, pero no derrotada. El embate del octubre del 2017 se dio con un movimiento del pueblo catalán con la dirección de ERC y JxCat, sin una participación decisiva de la clase obrera y aislado del resto de pueblos del estado. Parecía que la Monarquía y el "a por ellos" habrían impuesto un castigo ejemplar.



Ciertamente la represión se está cebando en cerca de 3000 luchadores. Con el retroceso de la movilización en Catalunya, también lo han hecho los CDR's que creemos han de ser uno de los pilares de la recuperación

del movimiento popular y pueden tomar un carácter antirepresivo. Junto a ellos, aunque también tocada por la desmovilización, continuamos defendiendo el avance que supuso la **Plataforma 30** como instrumento antirepresivo que nos facilita el diálogo con sectores del movimiento obrero.



La represión contra la causa catalana sigue y se generaliza con la criminalización de toda protesta. **Por eso la lucha contra la represión debe ser el instrumento para avanzar en la coordinación tanto en Catalunya como hacia una plataforma a escala estatal que hasta ahora no hemos conseguido.** Con el confinamiento y la prohibición de manifestaciones, tratamos de impulsar una **Plataforma estatal contra la represión** que impulsara la derogación de la ley Mordaza, y el *Fuera Marlaska*.... No lo logramos, pero sigue siendo la iniciativa más sencilla por sensible, para responder a la represión generalizada. El nuevo estado de alerta y los toques de queda, pueden volver a poner en el centro la lucha por las libertades, y muy especialmente la defensa de la juventud ante su constante criminalización.

5. Por la abolición de la Monarquía. El régimen, tres años después de la represión en Catalunya, pasa horas bajas: un rey en fuga con la ayuda del gobierno, los **pilares históricos señalados** (Felipe González por los GAL, Martín Villa enjuiciado...), y una crisis

institucional galopante (los jueces con la Monarquía contra el Gobierno, éste contra la CCAA de Madrid y contra la Guardia Civil con el cese de Pérez de los Cobos, (el que fuera héroe del "a por ellos"...)). Tal como decíamos en la anterior Conferencia: **"Esa batalla antirepresiva, que implica un posicionamiento antifascista, debe ir de la mano de la defensa de los derechos democráticos y del derecho de autodeterminación, contra el régimen monárquico. No hay salida a las aspiraciones de los pueblos oprimidos sino entroncan con la solución a las reivindicaciones de la clase trabajadora y sectores populares. Pero estas reivindicaciones entran en ruptura con el capitalismo, por lo que esas dos rupturas -democrática y de clase- van de la mano y con movilizaciones o no será nin-**



guna de las dos. Mantenemos una política de independencia de clase respecto al Gobierno de la burguesía nacionalista en Catalunya por un plan de choque que atienda las necesidades más urgentes de la población trabajadora. Por una República en Catalunya, Euskal Herria, Galiza... por una Federación de repúblicas que queremos sean socialistas." Entroncan con las tareas democráticas pendientes: tierra, laicidad del estado. Cuestionamiento de la Iglesia, además de desde la perspectiva feminista, desde el enorme poder que mantiene en la estructura sanitaria y educativa, y los privilegios que goza.

6. Desde las plataformas y organismos unitarios. A nivel estatal el organismo que había sido útil, las *Marchas de la Dignidad* está desaparecido y, aunque muy de aparatos y propuestas bastante flojas, lo único que queda es el *Plan de Choque* y a nivel sectorial la *COESPE* dinamizada por la *Marea Pensionista* en la que intervenimos con la orientación de ir a las fábricas y los sindicatos para que tomen las reivindicaciones.

Por más que hoy esté en horas bajas desde el pico que tuvo en las movilizaciones del *Black Lives Matter*, el **trabajo en inmigración**, en apoyo a las luchas por la regularización en plena pandemia, el empadronamiento y los papeles, la sanidad universal o contra el racismo policial y las redadas, por el cierre de los CIES –único servicio público para los inmigrantes abierto ahora... y en último término por la derogación de la ley de extranjería, en defensa de la unidad de la clase obrera, es esencial.

Las reivindicaciones feministas recorren todos los ejes de intervención, tanto los laborales, como los de defensa de la sanidad pública, como aquí la



lucha contra las violaciones y la violencia de género. Es además un movimiento que atraviesa el estado y enlaza con las luchas internacionales tanto del *#vivasnosqueremos*, como la *mareaverde* a favor del aborto en Argentina que llega a Polonia. Es pues fundamen-

tal profundizar la intervención en el **movimiento feminista y LGTB**, como en estos últimos años en el 8M o contra las agresiones machistas, desde una posición de clase.

Así mismo, comenzaremos a intervenir también en el **movimiento por el derecho a vivienda** desde los organismos ya existentes en los barrios.

Se avanzará en los movimientos de lucha contra el **cambio climático y la destrucción ambiental capitalista**.

7.- Construir la alternativa revolucionaria Impulsar un frente por la doble ruptura. La discusión con la CUP es que luchamos por construir una alternativa, no el furgón de izquierdas de ERC y JXC y que esa alternativa no es posible levantarla sino es enfrentando la política del gobierno autonomista de ERC y JXC, no sólo por su indecisión con el estado sino por su política económica neoliberal, que los aleja de la clase obrera catalana, sin la irrupción de la cual la república no va a existir. Por eso exigíamos una y otra vez un giro a la izquierda de la CUP-CC, que se implicara a fondo en las luchas obreras y populares. En el caso de que rompiéramos, estaría planteado si, como propone CRT, avanzáramos hacia un modelo FIT en chiquito, aunque solo fuera con ellos, cosa que resolveríamos cuando llegara el momento. No ha llegado aún, pero está claro que el eje de construir un frente que aglutine fuerzas para construir la alternativa política, en una u otra forma, seguirá como tarea.

Necesitamos una política también hacia Podemos para entroncar con los sectores de izquierda que puedan romper, como fue Anticapitalistas, incluso a través de CUP-PR: es urgente la **construcción de un espacio a su izquierda, un frente político de doble ruptura**. Fue un avance *Iniciativa Internacionalista*, pero los vascos están

escorados a la derecha, y si la CUP traspasa la línea de acercamiento a JxCat y ERC, a una eventual entrada en el gobierno, obviamente romperíamos.



8. Impulsar el internacionalismo y la construcción de la UIT-CI. Los confinamientos y la COVID ha marcado la lucha de clases, frenando los levantamientos populares anteriores. Recién ahora van levantando cabeza: Líbano, Chile... son las puntas de lanza. Acompañar esos procesos es fundamental para la construcción de LI y de la UIT-CI. Igual que lo es el responder solidariamente a la llegada y persecución de los refugiados, sea en Lesbos o en Canarias. Asimismo, es necesario avanzar en agrupamientos revolucionarios contra las falsas políticas de la nueva izquierda (bolivarianos, neoestalinismo...) como el FIT-U en Argentina. Internacionalizar LI es responder sistemáticamente a esas luchas y a las campañas que se impulsan desde la UIT-CI, participar de sus organismos como CEI y SI y en las iniciativas de sus secciones, así como colaborar como se viene haciendo en su construcción.

25/10/2020



Puedes suscribirte a nuestra revista mensual (a escoger versión en castellano o en catalán) enviando tus datos al apartado de correos y haciendo el ingreso por un año en la cuenta corriente: **ES64 2100 3459 3821 0022 0515** (25 euros si tenemos que mandártelo por correo dentro del Estado español). La suscripción de entrega en mano es de 17 euros, y podéis hacerla poniéndoos en contacto con cualquier militante del grupo.

Publicación mensual de Lucha Internacionalista. Dip. legal B-38619-2005
Lucha Internacionalista no se hace responsable de la opinión expresada en los artículos firmados.

Aquí nos encuentras

Apdo. Correos 206 CP- 17080 de Girona
Apdo. Correos 92 CP-28320 de Madrid
e-mail: luchaint@telefonica.net
<http://www.luchainternacionalista.org>
facebook: [luchainternacionalista](https://www.facebook.com/luchainternacionalista)
twitter: [@luchainter](https://twitter.com/luchainter)

Lucha Internacionalista es una organización trotskista. Nuestro objetivo es la revolución socialista, para acabar con el capitalismo y construir el socialismo. Impulsamos la lucha obrera y joven, y la democracia obrera. Defendemos el derecho de autodeterminación de los pueblos, que es negado por el Estado Monárquico, un regimen que hay que abolir. Nuestra lucha es internacionalista: impulsamos la reconstrucción de la IV Internacional.

